

Somos

lo que tú nos ayudas a ser



Somos una gran familia contigo

El día **7 de noviembre** celebramos el **Día de la Iglesia Diocesana**. Pero la labor de la Iglesia va más allá de un día y un lugar. Por eso te pedimos que colabores con tu parroquia con tu tiempo, tus cualidades, tu donativo y tu oración.

Colabora con tu parroquia

portantos.es





Falleció el sacerdote Leopoldo Lozano Rivas

Al mediodía del pasado 27 de octubre, falleció el sacerdote Leopoldo Lozano Rivas en su casa de Almodóvar del Campo, a los 93 años de edad.

Leopoldo Lozano nació en Torre de Juan Abad en 1928 e ingresó en el Seminario Diocesano en 1953, ordenándose sacerdote en Ciudad Real en 1963.

Su primer destino pastoral fue a El Hoyo como ecónomo, encargándose también de El Tamaral, donde permaneció entre 1963 y 1968. Este último año se le nombró coadjutor de la parroquia de La Asunción de Tomelloso, cargo que desempeñó hasta 1990, desde el año 1984 como vicario parroquial. Además, entre 1979 y 1981 se encargó de la parroquia de Ruidera.

En 1990 se le nombró párroco *in solidum* de las parroquias de Almodóvar del Campo y de Tirteafuera. Después de un año sabático en el curso 1998-1999, regresó a Almodóvar con el mismo cargo hasta el año 2012, y



continuó encargándose de Tirteafuera. En 2013 quedó como adscrito en la parroquia de Almodóvar.

El pasado 10 de mayo, una de las calles más céntricas de Almodóvar del Campo pasó a llamarse calle Párrocos hermanos Lozano, en home-

naje a don Leopoldo y a su hermano Tomás, también sacerdote.

La misa exequial la presidió el obispo, don Gerardo Melgar, en el templo parroquial de Almodóvar. Sus restos mortales se trasladaron después a su pueblo natal, Torre de Juan Abad.

Con Caridad, en el primer domingo de mes



Ver al semejante

La parábola del buen samaritano nos recuerda que la clave de las relaciones entre las personas y el inicio de las atenciones al más necesitado residen justamente en la forma de mirar. Hay miradas furtivas, recelosas, huidizas, ... como las del sacerdote y el levita, que evitan el encuentro: «Al verlo, dieron un rodeo y pasaron de largo». Pero hay miradas directas, limpias, desinteresadas, ... que calan el corazón y estremecen las entrañas, como la del samaritano: «Al verlo, se compadeció».

El mismo Lucas nos refiere la importancia y condiciones del mirar con claridad: «La lámpara del cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está sano, también todo tu cuerpo está iluminado, pero cuando está enfermo, también tu cuerpo está a oscuras. Por eso, ten cuidado de que la luz que hay en ti no sea oscuridad» (Lc 11, 34-35).

La luz que ilumina nuestro mirar no viene del resplandor exterior de los reclamos publicitarios, sino más bien del corazón; es decir, son los aprecio interiores los que dirigen nuestro mirar y condicionan nuestro ver la realidad. Es, por tanto, la misericordia entrañable el fuego que ha de caldear nuestro interés, iluminar nuestros ojos y poner en marcha nuestro obrar. Porque lo que realmente nos afecta es precisamente aquello que conmueve nuestro corazón. Sin embargo otros reclamos pueden anestesiar la pasión e impedirnos ver al «herido de la cuneta».

Será necesario buscar cómo graduar las «dioptrías de nuestro corazón miope», para que nuestra mirada vaya más allá de nuestras propias narices, alcance los márgenes de nuestro caminar entretenido, y sea capaz de percibir la necesidad de los que están al borde del camino.

Llegados a este punto se hacen inevitables las preguntas: ¿qué guardo en mi corazón?, ¿qué deseos jalonan mi interior?, ¿qué endurece o ensucia mi mirar?, ¿qué me impide ver la necesidad del prójimo?, ¿qué intereses han secuestrado mi compasión?

Nuestros ojos vienen a ser como los «focos del corazón», pues nuestra manera de mirar expresa los anhelos de nuestro espíritu. De ahí, la necesidad de avivar el fuego del Espíritu mediante el silencio y la escucha, la oración y la celebración eucarística, el ánimo y la corrección fraterna de nuestro grupo de referencia.

Efectivamente, en nuestra forma de mirar al prójimo nos vamos jugando el sentido de nuestra vida, pues «cada vez que lo hicisteis con uno de mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis», dice el Señor.

Carta de nuestro Obispo

Somos lo que tú nos ayudas a ser. Somos una gran familia contigo

Queridos amigos y hermanos:

La celebración de la jornada de la Iglesia Diocesana quiere hacernos conscientes de lo que somos: la gran familia de los seguidores de Jesús, la gran familia que formamos todos los bautizados, porque la Iglesia, cuya cabeza es Cristo, la formamos todos los cristianos.

Este año que, con motivo del quinto aniversario de la publicación de la exhortación apostólica *Amoris laetitia*, celebramos en comunión con toda la Iglesia el Año de la Familia *Amoris laetitia*, establecido por el Papa, nos puede ayudar a comprender la realidad de la Iglesia, lo importantes que somos todos y la misión que cada uno tenemos en ella.

También nos puede ayudar a entender la preocupación por toda la familia, y nuestra aportación a la misma, otro acontecimiento importante que comenzamos este curso: el Sínodo de los obispos sobre la sinodalidad, desde el que se nos hace una llamada a toda la Iglesia y a todas las Iglesias diocesanas y particulares, a vivir su misión de evangelizar en comunión y responsabilidad, en la que todos

En una familia, para que sea una familia viva y auténtica, todos sus miembros tienen que estar en comunión con lo que se propone en toda la familia y debe sentirse responsable de aportar su parte para que toda ella pueda cumplir la misión importante que tiene como familia y colaborar en el buen funcionamiento, de tal manera que sea realmente una familia viva.

Cada uno está llamado a aportar a toda la realidad familiar aquello que tiene: uno será su alegría, otro su optimismo, otro su carácter amable, otro los medios materiales, otro la escucha y el aliento a los demás de la familia

Ninguno de los miembros de una familia puede sentirse al margen de la familia a la que pertenece, sino que debe sentirse llamado a implicarse, a colaborar en ella, a entregarse a ella, acompañándola y viviendo sus alegrías y sus penas, sus momentos buenos y menos buenos.

Cada uno está llamado a aportar a toda la realidad familiar aquello

Lo mismo que en nuestra familia natural todos tenemos algo que aportar, también en nuestra familia espiritual todos debemos sentirnos llamados a aportar aquello que tenemos

debemos sentirnos Iglesia y, por lo mismo, en comunión con la Iglesia. Y, por otra parte, siendo miembros de ella, sentir la corresponsabilidad que nos corresponde en ella y con ella.

que tiene: uno será su alegría, otro su optimismo, otro su carácter amable, otro los medios materiales que necesita la misma para que pueda funcionar, otro la escucha y el aliento a los demás de la familia, etc. To-

dos y cada uno de los que formamos cada familia debemos sentirnos llamados a aportar nuestro don personal y a colaborar para bien de todos, porque todos somos corresponsables de que la familia



sea lo que debe ser y funcione como debe funcionar.

La Iglesia, la diócesis, la parroquia, es esa gran familia que formamos todos los bautizados que tratamos de seguir a Jesús. Y lo mismo que en nuestra familia natural todos tenemos algo que aportar, también en nuestra familia espiritual todos debemos sentirnos llamados a aportar aquello que tenemos: nuestro tiempo, nuestra formación, nuestras cualidades, nuestra generosidad para ofrecer a Cristo a los demás, nuestro testimonio de vida que anime a los otros a vivir la fe, cómo ven que nosotros la vivimos, nuestros medios materiales, nuestro entusiasmo y ardor pastoral por mostrar el mensaje de Cristo a todos los demás, etc.

Todos y cada uno de los que formamos esta gran familia de los hijos de Dios somos corresponsables de su misión y somos muy importantes en ella. Nuestra aportación es necesaria, para que esta gran familia sea una familia viva,

[Continúa en la página siguiente]

Somos



Somos una gran familia contigo

El día **7 de noviembre** celebramos el **Día de la Iglesia Diocesana**. Pero la labor de la Iglesia va más allá de un día y un lugar. Por eso te pedimos que colabores con tu parroquia ofreciendo tu tiempo, tus cualidades, tu donativo y tu oración.

Colabora con tu parroquia

#SomosIglesia24Siete



portantos.es



que cumple la misión que el Señor le ha encomendado.

Ningún cristiano puede sentirse fuera, ni ser indiferente a lo que sucede, bueno o malo, en la gran familia de la Iglesia, porque piense que no tiene nada importante que aportar. Todo es importante y todos debemos sentirnos llamados a aportarlo. Todos somos y formamos esa gran familia y

todos debemos sentirnos corresponsables de lo que en ella suceda. Todos participamos de la misión de la Iglesia y todos debemos ayudar con nuestra generosidad y aportación del tipo que sea, a que cumpla con la gran misión confiada por el Señor, que no es otra que la evangelización de nuestro mundo, haciendo que el anuncio de Jesucristo llegue a todos los hombres

y mujeres en todos los momentos y de todos los lugares.

Todos «somos lo que tú nos ayudas a ser. Somos una gran familia contigo».

*+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real*

donoamiiglesia.es

Una manera sencilla y cómoda de hacer tus donativos a la parroquia es a través del portal *donoamiiglesia.es*, una web que en el confinamiento en la pandemia se hizo mucho más popular ante la imposibilidad en aquellos días de acercarse a los templos.

Con este medio, las parroquias pueden afrontar cada uno de sus proyectos con mucha más seguri-

Lo mires por donde lo mires Somos

una Gran familia contigo



Leyendo el código accedes al portal

dad, al tener previsión sobre sus ingresos, presupuestando de manera más eficiente.

Dentro del portal, puedes hacer donativos periódicos automatizando el proceso o hacerlos de manera puntual.

Todas las donaciones, tanto las que se hacen a través de este portal como las que se hacen de otro

modo, tienen desgravación fiscal. Se devolverá en la Declaración de la Renta el 80 % de los 150 primeros euros donados. A partir de esa cantidad, se devuelve el 35 % o el 40 % según se hayan hecho o no donativos en años anteriores. Del mismo modo, las donaciones de empresas también cuentan con beneficios fiscales.

Escuchar la voz del Espíritu Santo

Desde el 17 de octubre está abierta la fase diocesana del Sínodo. Para sostener nuestra participación y orientar nuestra reflexión, continuamos comentando los párrafos más importantes del Documento Preparatorio del Sínodo de los obispos.

JUAN SERNA CRUZ

Una pregunta fundamental nos impulsa y nos guía: ¿cómo se realiza hoy, a diversos niveles (desde el local al universal) ese «caminar juntos» que permite a la Iglesia anunciar el Evangelio, de acuerdo a la misión que le fue confiada; y qué pasos el Espíritu nos invita a dar para crecer como Iglesia sinodal? Enfrentar juntos esta cuestión exige disponerse a la escucha del Espíritu Santo, que, como el viento, «sopla donde quiere: oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va» (Jn 3,8), permaneciendo abiertos a las sorpresas que ciertamente preparará para nosotros a lo largo del camino. De este modo, se pone en acción un dinamismo que permite comenzar a recoger algunos frutos de una conversión sinodal, que madurarán progresivamente. Se trata de objetivos de gran relevancia para la calidad de vida eclesial y para el desarrollo de la misión evangelizadora, en la cual todos participamos en virtud del bautismo y de la confirmación.

El punto de partida del Sínodo es la relación entre la comunión y la misión que definen a la Iglesia: solo podremos cumplir adecuadamente nuestra misión evangelizadora cuando vivamos auténticamente la comunión con Dios y con los demás. La comunión es la condición de la misión. Esta llamada a la unidad es la que pone de relieve la misma palabra «sínodo» que, como



El Espíritu del Señor puede descubrirnos realidades que están ante nuestra mirada, pero que nosotros no reconocemos

ya sabemos, significa «caminar juntos».

El objetivo fundamental del Sínodo es, por tanto, prestar atención a esta realidad de la Iglesia como comunidad. Cuando se habla de «Iglesia sinodal» no se hace otra cosa que insistir en la necesidad de todos los cristianos de hacer suya la llamada a la unidad en la Iglesia, de participar activamente en la comunidad cristiana y en la misión evangelizadora. ¿Cómo estamos viviendo los cristianos esta comunión?

No podemos responder a esta pregunta por nuestra cuenta, sin la ayuda del Espíritu Santo que guía a la Iglesia en su peregrinación por la historia. Por eso, para mirar cómo vivimos nuestra condición de Pueblo de Dios en camino, lo primero es escuchar la voz del Espíritu Santo. El Sínodo comenzó precisamente con esta invocación al Espíritu Santo, y cada encuentro sobre el Sínodo comenzará con la oración al Espíritu Santo.

El Espíritu del Señor puede descubrirnos realidades que están ante nuestra mirada,

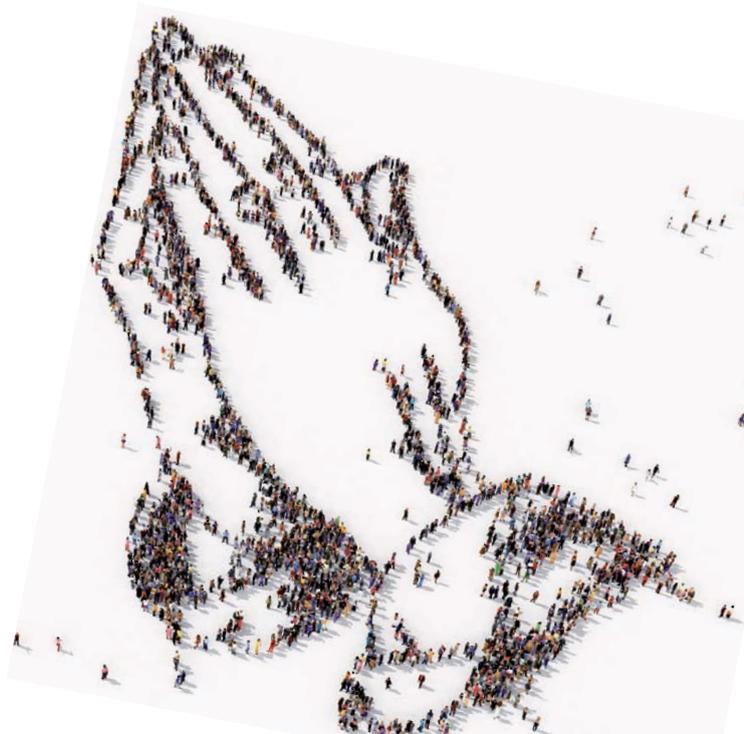
pero que nosotros no reconocemos. En este sentido dice el documento que el Espíritu nos preparará algunas «sorpresas» a lo largo del camino. Por ejemplo, experiencias eclesiales a las que no damos importancia pueden adquirir una gran relevancia en el horizonte de la comunión eclesial, o señalaremos algunas situaciones que pasan desapercibidas, a las que tendríamos que prestar una atención mayor.

Con la guía del Espíritu, en el diálogo de esta fase diocesana del Sínodo podemos indicar estas llamadas, a las que el documento llama «frutos de conversión sinodal», es decir, los pasos que el Señor nos pide dar para ser fieles a nuestra identidad y a la misión de la Iglesia, en distintos ámbitos de la vida eclesial (la historia, la participación de los cristianos, los carismas, la responsabilidad, etc.). Comentaremos estos ámbitos más detenidamente en el próximo número.



Estoy seguro de que el Espíritu nos guiará y nos dará la gracia para seguir adelante juntos, para escucharnos recíprocamente y para comenzar un discernimiento de nuestro tiempo, siendo solidarios con las fatigas y los deseos de la humanidad.

Papa Francisco



Hacia la autofinanciación

En el Día de la Iglesia Diocesana, el ecónomo de nuestra diócesis, Jesús Álvarez Alcaide, agradece a todos los voluntarios su labor, animándonos a continuar aportando nuestro tiempo y nuestra colaboración económica.

JESÚS ÁLVAREZ ALCAIDE



El Día de la Iglesia Diocesana nos ayuda a reflexionar sobre nuestra pertenencia a una Diócesis concreta, en su realidad aquí y ahora, pero también nos ayuda a sentirnos partícipes en nuestra Iglesia más cercana, que es nuestra parroquia.

Aunque la mayor parte de las actividades que se realizan en el seno de la Iglesia son llevadas a cabo de manera gratuita, por miles de fieles voluntarios, una forma de participar y colaborar con nuestra Iglesia más cercana es el apoyo económico que toda comunidad cristiana necesita para poder realizar su misión pastoral y evangelizadora. La Iglesia necesita nuestro apoyo económico para: actividades pastorales y asistenciales (catequesis, apoyo a las misiones, Cáritas, Manos Unidas, Liturgia), retribución del clero y de seglares, mantenimiento de los centros de formación (Seminario Diocesano, Instituto de Teología), mantenimiento y construcción de templos y centros de pastoral, etc.



Desde el punto de vista económico, las instituciones de la Iglesia aportan a la sociedad mucho más de lo que esta le entrega

Nos podemos sentir orgullosos de que la aportación que la Iglesia hace a la sociedad es muy grande. Desde el punto de vista económico, las instituciones de la Iglesia aportan a la sociedad mucho más de lo que esta le entrega.

En el momento actual, pero con mirada de un futuro no muy lejano, es importante que todos los cristianos tomemos conciencia de la necesidad de sostener a nuestra Iglesia económicamente. Necesitamos caminar hacia una autofinanciación de la Iglesia en la que no dependamos de nadie, excepto de la generosidad de quienes nos sentimos cristianos.

Entre todos tenemos que buscar mecanismos y propuestas imaginativas que, adaptadas al momento actual, nos ayuden a la



captación de recursos económicos. Además de nuestras aportaciones en las colectas de las misas y en la celebraciones sacramentales (bautismos, bodas, comuniones, funerales...), sería bueno hacerse cargo de alguna compra u obra, hacer una aportación fija a la parroquia a través del banco o a través del portal donoamiiglesia.es

Tenemos que dar encarecidamente las gracias a la gran cantidad de voluntarios y voluntarias que en nuestra diócesis colaboran cada día, cada semana, en las distintas acciones y tareas desarrolladas por la Iglesia. Agradecemos también a quienes generosamente ayudan económicamente al mantenimiento de sus parroquias. La generosidad de las personas es el gran patrimonio, la gran riqueza de la Iglesia, porque gracias a todos ellos la Iglesia de la que son miembros activos puede continuar su labor. A todos, en nombre de la Iglesia diocesana, os damos las gracias.



A todos, en nombre de la Iglesia diocesana, os damos las gracias



Envío diocesano de catequistas: «La mies sigue siendo mucha»

El 23 de octubre se celebró en la catedral una eucaristía con el envío de los catequistas para realizar su labor en nombre de la Iglesia.

El pasado sábado 23 de octubre, el obispo, don Gerardo Melgar, presidió la misa con el envío de los catequistas de la diócesis en la catedral.

Con este acto diocesano, los catequistas asumen su labor como misión por parte de la Iglesia. El obispo, como pastor de la diócesis, envía a todos los catequistas para que ejerzan su función en nombre de la Iglesia, sabiendo que se trata de un trabajo de toda la comunidad eclesial para acompañar a los que están dando sus primeros pasos en la fe.

En la homilía, don Gerardo se refirió a la jornada del Domund que se celebraba al día siguiente, y que comparte con la misión de los catequistas el mandato de Cristo: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos». La respuesta a este mandato de Cristo la comparten misioneros y catequistas, cualquier cristiano que responde a la llamada para llevar su nombre a todos aquellos que no lo conozcan.

«Unas palabras de Cristo que dan pleno sentido a la respuesta de los apóstoles que siguieron a Jesús,



Vamos a mostrar a niños y adolescentes quién es Jesús, cómo merece la pena seguir al Señor y que ellos se decidan a ser auténticos discípulos suyos

independientemente de las dificultades que pudieran encontrar», dijo, explicando que recordamos este envío como el nacimiento de la Iglesia, que siempre se difunde en salida y con la seguridad de cumplir el mandato del Señor. «La mies sigue siendo mucha» porque hay muchos que no conocen a Cristo, y «somos nosotros los responsables de llevar el mensaje de Cristo».

En la misma línea, continuó animando a todos los catequistas a considerar su ministerio dentro de la



Un momento de la celebración

Iglesia: «Tenemos que sentir la importancia de la misión que desarrollamos, que es evangelizadora [...]. Vamos a mostrar a niños y adolescentes quién es Jesús, cómo merece la pena seguir al Señor y que ellos se decidan a ser auténticos discípulos suyos».

Don Gerardo insistió en que la gran catequizadora de los niños y adolescentes ha de ser la familia dentro de la Iglesia. Teniendo esto en cuenta, los catequistas han de ayudar a la familia a que todos sus miembros conozcan a Jesús, a transmitir su mensaje.

Después de la homilía, el obispo hizo una llamada a todos los catequistas que se encontraban en el templo que, de pie, profesaron juntos la fe de la Iglesia respondiendo a las preguntas de don Gerardo. Después de la bendición de todos los enviados, una familia y un catequista se acercaron al obispo, que les entregó simbólicamente la Biblia y el Catecismo, las dos herramientas básicas para acompañar en la fe a los catecúmenos.



Una familia y un catequista se acercaron al obispo, que les entregó simbólicamente la Biblia y el Catecismo

Cristianos discípulos del siglo XXI



El próximo 20 de noviembre se celebrará en Ciudad Real la jornada para laicos que prepara anualmente la Delegación de Apostolado Seglar, Cristianos discípulos del siglo XXI.

Este año se tratará el tema del discernimiento con la ayuda de un experto, el sacerdote jesuita José García de Castro, profesor de Teología en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid.



Marcos 12, 38-44. Jesús miraba en el templo a los que echaban limosnas... vio a los que ricos que dejaban grandes donativos... vio a una pobre viuda que echó dos monedas de cobre... entonces les dijo a los discípulos que la viuda había dado más que nadie.

Comentario: La medida de la caridad, dice Jesús, no está en la cantidad sino en la calidad, en el corazón que se pone en cada gesto.

Para la celebración *Por Isabel Oviedo Mendiola*

Domingo XXXII del Tiempo Ordinario (ciclo B)

Moniciones

- **ENTRADA.** Con el lema *Somos lo que tú nos ayudas a ser* celebramos el día de la Iglesia Diocesana. En nuestra Iglesia de Ciudad Real todos somos necesarios y cada uno aportamos nuestras capacidades y talentos, servicio y entrega para hacer posible el reino.
- **1.ª LECTURA (1Re 17, 10 - 16).** El profeta nos habla de la confianza que debemos poner en el Señor ante las angustias de nuestra vida.
- **2.ª LECTURA (Hb 9, 24 - 28).** San Pablo alienta a los primeros discípulos a abandonar las costumbres judías; los sacrificios de animales son sustituidos por el sacrificio del Cordero de Dios. La entrega de su vida es el rescate pagado por Cristo para nuestra salvación.
- **EVANGELIO (Mc 12, 38 - 44).** Jesús valora la limosna de la viuda por encima del resto porque ella se entregó con su ofrenda. Nosotros también tenemos la oportunidad de poner nuestros talentos a disposición de la Iglesia, de nuestros hermanos, de nuestra diócesis.
- **DESPEDIDA.** Ahora, finalizada la fiesta de la eucaristía en la que el Señor está verdaderamente presente entre nosotros, nos disponemos a transmitir al mundo la alegría de ser miembros de su Iglesia.

Oración de los fieles

S. Sabiéndonos amados por Dios, le pedimos:

- Por el Papa, los obispos y sacerdotes: para que el Señor les sostenga en el servicio de la Iglesia. Roguemos al Señor.
- Por nuestra Iglesia Diocesana: para que cada uno de nosotros aporte su oración fecunda, sus capacidades y los recursos necesarios para que pueda desarrollar su labor. Roguemos al Señor.
- Por los pobres: para que los gobernantes garanticen un sistema de protección social que dé respuesta a sus derechos. Roguemos al Señor.
- Por las familias, para sean signo del amor de Cristo a su Iglesia. Roguemos al Señor.
- Por los mayores: para que se sientan queridos, respetados y el Señor les dé la fortaleza necesaria para afrontar esa etapa de la vida. Roguemos al Señor.

S. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Al reunimos (CLN/A7) **Salmo R.:** Alaba, alma mía, al Señor (LS) **Ofrendas:** Este pan y vino (CLN/H4) **Comunión:** Acercuémonos todos al altar (CLN/O24) **Despedida:** Madre de los pobres (CLN/318)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

IV Semana del Salterio. Lunes Sab 1, 1 - 7 • Lc 17, 1 - 6 **Martes** Ez 47, 1 - 2.8 - 9.12 • Jn 2, 13 - 22 **Miércoles** Sab 6, 1 - 11 • Lc 17, 11 - 19 **Jueves** Sab 7, 22 - 8, 1 • Lc 17, 20 - 25 **Viernes** Sab 13, 1 - 9 • Lc 17, 26 - 37 **Sábado** Sab 18, 14 - 16; 19, 6 - 9 • Lc 18, 1 - 8